

ROMANOS 16:1-5a, SALUDOS ESPECIALES, PARTE I

INTRODUCCIÓN

¡Qué bueno es poder participar de la obra del Señor en Oración!, qué paz tenemos al orar y descansar en la voluntad de nuestro Dios quien sabe lo que es mejor para cada uno de nosotros, para el desarrollo de su obra según sus planes soberanos. Así, después de solicitar ayuda en oración, mediante una exhortación solemne, el apóstol se dirige a concluir su epístola no sin antes enviar los respectivos saludos a las personas que conocía y que hacían parte de la iglesia que estaba en Roma, esos que han sido hechos hijos de Dios por medio de la fe en Jesucristo así como el mismo Pablo. Recordemos que los saludos son característicos del género epistolar, así que no es extraño ver esta sección justo al final de la carta. Unos saludos un poco largos tal vez, pero que manifiestan el cariño del apóstol por sus hermanos en la fe, y su agradecimiento a Dios por ellos, y su reconocimiento de la obra de Dios en medio de su pueblo. Así que vamos a considerar estos saludos en dos grandes secciones, hoy revisaremos la primera parte que ocupa los versos 1-5, considerando las referencias especiales a tres personajes con los cuales el apóstol está muy agradecido.

I. UNA RECOMENDACIÓN ESPECIAL

Justo antes de enviar los saludos especiales, Pablo presenta a los hermanos a quien muy seguramente fue la portadora de su carta, esto es a la hermana Febe, cuyo nombre significa brillante o radiante, que si bien era común entre los paganos, corresponde a una verdadera creyente de la cual Pablo mismo está dando recomendación. Y como se podrán imaginar, es de gran peso esta recomendación viniendo de un personaje como el mismo apóstol Pablo. El apóstol entonces está haciendo una recomendación especial a la iglesia que estaba en Roma,

A. A FAVOR DE UNA HERMANA EN LA FE

Pablo, un hombre que ha servido a Dios y a su Iglesia, y que acaba de pedir que oren por él para que pueda entregar un buen servicio y para que pueda continuar sus planes misioneros, les dice ahora a los hermanos: *“Os recomiendo además nuestra hermana Febe, la cual es diaconisa de la iglesia en Cencrea”*. Pablo la identifica como una hermana en común, como una hermana en la fe, y una servidora de la iglesia. Febe, así como los hermanos que estaban en Roma, era verdaderamente cristiana, verdadera seguidora de Cristo, verdadera mujer de fe, que había creído así como ellos en el Señor Jesucristo, por lo tanto hacía parte de esta gran familia de la fe, aunque los romanos no hubiesen sabido nada de ella antes de esta carta. En una ciudad tan grande como Roma entonces, así como en nuestra ciudad hoy día, llegar como un desconocido puede generar algo de temor, pero precisamente la iglesia es llamada a recibir y acoger a estos hermanos que llegan de otros lugares, pero que tienen en común con nosotros, su fe en Cristo. Siendo un jovencito de 17 años venido de provincia, una pequeña iglesia, en su mayoría ancianos, me acogió como parte de ellos por ser parte del cuerpo de Cristo, años más tarde comencé a servir entre ellos como pastor. Somos un solo cuerpo, una gran familia, por creer en Cristo Jesús, por pertenecer a nuestro Señor y Salvador, por rendir nuestra vida al mismo Dios, creador y sustentador de todas las cosas. Pablo recomienda a la hermana Febe, tal vez una servidora de la iglesia que estaba en un puerto que hacía parte de la ciudad de Corinto, llamado Cencrea (o Cencreas) que el mismo Pablo utilizó en sus viajes (Hech. 18:18). La traducción diaconisa se refiere simplemente al hecho de que esta mujer apoyaba con su servicio, a la iglesia del lugar, a los

hermanos que así lo requerían, incluso al mismo Pablo. Aunque algunos corren a usar este versículo para justificar el ministerio público de las mujeres como oficiales de la iglesia, no constituye evidencia alguna de una violación a la regla claramente establecida por Dios mismo respecto al papel que desempeñan hombres y mujeres en la iglesia, encargando de manera exclusiva a los varones, ejercer como oficiales, ancianos y diáconos, de la iglesia. Incluso William Barclay, quien se definía a sí mismo como un “evangélico liberal”, en su comentario a este pasaje dice que “No hay evidencia que diaconisa se refiera a cargo en la iglesia, no era la costumbre”. Pero que el servicio de las mujeres en la iglesia es invaluable, es y ha sido muy evidente a través de toda la historia. ¿Recuerdan por ejemplo cuántas mujeres sirvieron al ministerio terrenal de nuestro Señor Jesucristo?, ¿dónde se quedaban los discípulos y Cristo mismo en sus viajes?. Ahora, en un puerto donde por las condiciones climáticas pudieran verse retrasados los viajes, ¿sería necesario hospedaje para los viajeros?, ¿no sería de gran ayuda para los viajeros cristianos como Pablo mismo, recibir la hospitalidad de personas cristianas antes que quedarse en un hotel de mala reputación?. No sabemos qué tan prósperos hayan sido los negocios de esta mujer, lo que sí sabemos es que estaba dispuesta a colocar sus recursos al servicio de los hermanos que así lo necesitaban.

B. PARA RECIBIRLE DIGNAMENTE

Pablo recomienda a la iglesia de Roma a esta hermana, para que la recibieran dignamente, “*que la recibáis en el Señor, como es digno de los santos, y que la ayudéis en cualquier cosa en que necesite de vosotros; porque ella ha ayudado a muchos, y a mí mismo*”. Pide que sean hospitalarios con esta hermana que ha brindado su hospitalidad a muchos, incluso a Pablo mismo. Ahora esta hermana estaba en Roma, por negocios, y de paso llevando la carta a la iglesia, o por alguna otra razón, estaba en un lugar que no era su hogar, pero la iglesia podía recibirle, acogerle, de tal forma que pudiera sentirse como en casa, al estar entre sus hermanos en la fe. Qué importante es la comunión entre los hermanos de una iglesia local, y entre los hermanos de varias iglesias locales, qué bueno es saber que si por alguna razón debemos movernos de ciudad, haya en ese lugar hermanos en la fe con los que podemos estar en comunión también. Febe no necesitaba ser pastora, anciana gobernante, ni oficial diaconisa para ayudar a sus hermanos en la fe, ni para que la recibieran dignamente en otra iglesia local, solo era una mujer creyente y servidora de la iglesia, que ayudaba y ahora estando en Roma, seguramente necesitaría ser ayudada, y por esto pide Pablo,

C. PARA AYUDARLE EN LO QUE NECESITE

La instrucción a los hermanos es a que apoyen a esta hermana en su estadía en la ciudad, en las cosas que le fueran necesarias. Ya sea que tuviera los recursos económicos para permanecer allí o no, ya sea que tuviera familiares para recibirla o no, la actitud de la iglesia debía ser de apertura y hospitalidad, no era una completa desconocida, era una creyente verdadera y servidora de la iglesia, el hermano y apóstol Pablo la estaba recomendando. Hace muchos años en las iglesias era indispensable si un creyente se trasladaba de ciudad llevar su carta de recomendación pastoral, una forma de identificar y poder apoyar a los hermanos que en verdad lo son. Nuestro libro de orden incluso contempla el traslado de membresía cuando un creyente debe mudarse a otro lugar. Febe llevaba su carta de recomendación, y la iglesia debía acogerle y apoyarle en lo que

fuera necesario. La ayuda y hospitalidad entre los cristianos, ha sido una constante no solo en el primer siglo sino en toda época, aplica también hoy para nosotros.

II. SALUDOS A GRANDES COLABORADORES

En segundo lugar, consideremos los saludos a grandes colaboradores. Ahora inician propiamente los saludos, y Pablo resalta a sus amigos y compañeros de ministerio en varias ocasiones, a Prisca o con su diminutivo Pisquilla o Priscila, junto con su marido Aquila. No los llama pastores, no los llama apóstoles o misioneros, ni por ningún cargo oficial que desempeñen en una iglesia local, los llama "*mis colaboradores en Cristo Jesús*". ¿Quiénes eran estos?, ¿cómo le colaboraron a Pablo?, varias referencias bíblicas nos dan algunas certezas acerca de estos hermanos, consideremos que Priscila y Aquila, como colaboradores fueron:

A. UNA PAREJA CRISTIANA

Hechos 18:1-3, nos señala quienes eran y de dónde venía y a qué se dedicaban inicialmente. Fueron expulsados de Roma cuando Pablo los conoció, pasaron a Corinto (Cencreas), luego se mudaron a Éfeso (Hech. 18:18-19), tiempo después aparecen en Roma (cuando se escribe esta carta) y finalmente se referencia nuevamente su estadía en Éfeso. Por su nacionalidad, por su fe, o por sus negocios, tuvieron que vivir en diferentes lugares, y si llegaron a la Fe al conocer a Pablo o antes, las referencias bíblicas dan fe de una pareja que conoció, siguió y sirvió a nuestro Señor Jesucristo. Por cierto hermanos, qué bueno es que todos los que estamos casados, seamos reconocidos también por ser una pareja cristiana, una pareja dispuesta a seguir al Señor no importa el lugar o las circunstancias que el Señor nos permita. Ambos caminando en un mismo propósito, ambos sirviendo al mismo Señor, ambos buscando una descendencia para Dios, ambos procurando experimentar a diario la gracia de Dios en nuestros hogares y en la sociedad en la que Dios nos ha puesto para resplandecer. Esposos hoy aquí, no olviden que son cristianos, no olviden su llamado. Esposas, hoy aquí, recuerden que son cristianas, y unidas a sus esposos pueden servir a Cristo y ser de gran bendición a su iglesia. Los solteros, si el Señor les permite formar un hogar, no será cualquier hogar, ha de ser un hogar cristiano, que honre a su Señor y Salvador, que proclame a Cristo, y que sirva a su iglesia, y como Priscila y Aquila, ser

B. UNA PAREJA COMPROMETIDA EN SERVIR

Esta pareja acogió a Pablo en Corinto, luego viajó con él a Éfeso, y estando allá, sirvieron al Señor, y ayudaron incluso a un hombre elocuente, poderoso en las Escrituras a conocer más exactamente el camino del Señor, para que fuese de mayor provecho a la iglesia, Hechos 18:24-28. Qué gran ejemplo, y cuánta confianza la de Pablo en estos hermanos como colaboradores, por ser gente que amaba profundamente a Cristo, así como él, y que también amaba profundamente a la iglesia, así como él. Estos tres hermanos se identificaron en su servicio a Cristo, en su amor por Cristo, dice un comentarista que podemos imaginarnos los ojos aguados de Pablo al enviar sus saludos a esta pareja cristiana, esta pareja siempre comprometida en servir al Señor. Los que llevamos algunos años en la fe tal vez recordamos con nostalgia a algunos hermanos que sirvieron hombro a hombro con nosotros en otros momentos, y a la distancia les recordamos con cariño y deseamos salud para ellos en Cristo.

C. UNA PAREJA DE COLABORADORES

Esto eran Priscila y Aquila, una pareja de colaboradores. No importa si estaban en una ciudad u otra, en donde estuvieran, en donde Dios los colocaba, estaban para colaborar, para ponerse de pie al lado de otros y trabajar hombro a hombro. Su casa estuvo abierta a los hermanos, y a la iglesia, varias veces se menciona la iglesia que se reunía en su casa, ya sea estando en Roma como en esta oportunidad, o estando en Éfeso, 1 Cor. 16:19. Pablo dice de ellos: *“que expusieron su vida por mí; a los cuales no solo yo doy gracias, sino también todas las iglesias de los gentiles”*. Es conocido que Pablo fue objeto de persecución, varias veces quisieron matarlo, pero estos colaboradores estuvieron dispuestos a poner su cuello a la orden de las autoridades o de los mismos judíos, por apoyar la misión de Pablo, para que el evangelio pudiera seguir siendo anunciado, no les dio temor pertenecer a esta empresa. Cuán agradecido estaba Pablo, cuán agradecidas estaban las iglesias que se beneficiaron con la enseñanza de Pablo, gracias a la colaboración, incluso arriesgada, de esta pareja de colaboradores. Mis hermanos, no nos de temor hablar por Cristo como dice un viejo himno, no nos dé temor hacer todo cuanto esté de nuestra parte en nuestro servicio al Señor, y en lugar de unirnos a los impíos en empresas mundanas, deberíamos asociarnos con los creyentes en el propósito de servir a Cristo, de anunciar a Cristo, de dar a conocer al mundo entero la única esperanza, la buena nueva de perdón de pecados en Cristo solamente. Qué buena pareja hacían Priscilla y Aquila, hermanos, si Dios nos da el formar un hogar, roguemos que podamos ser una pareja de colaboradores.

III. SALUDOS A LA IGLESIA EN CASA DE PRISCILA Y AQUILA

Finalmente, la primera parte del verso cinco nos presenta saludos a la iglesia en casa de Priscila y Aquila. Como es sabido, en aquella época no se usaban lugares edificios especialmente dotados de sillas, equipos de sonido, video proyectores, sala cuna, parqueaderos, ni nada de esas cosas en las que pensamos cuando hoy hablamos de una reunión de la iglesia, de hecho, hasta asociamos iglesia con un edificio. Podemos decir que casi cualquier lugar era aprovechado por los hermanos ante la necesidad que tuvieron, para predicar el evangelio, para ser edificados como iglesia, en las sinagogas mientras no los echaban, en la escuela (de uno llamado Tiranno), a la orilla de un río, pero especialmente en las casas desde el principio (Hech. 2:46-47). Pablo nos dice que en casa de esta pareja de colaboradores también se reunión parte de la iglesia, y envía sus saludos a estos hermanos. Gracias a Dios por los recursos que da a su iglesia, por los edificios que hoy se pueden usar para las reuniones de adoración, pero qué bueno es aún la acogida que en el ambiente de un hogar cristiano se puede dar a los que comparten la misma fe, y se juntan para adorar a su Señor y Salvador, como sucedía a menudo en casa de Priscila y Aquila. No estoy diciendo que debemos abandonar nuestros lugares de reunión para irnos a las casas, sino que estemos dispuestos a recibir en casa a los hermanos, para orar, para estudiar en un grupo pequeño, para instruir a los nuevos en la fe, para compartir con ellos lo que el Señor nos ha dado. Por la “plandemia” nos acostumbramos a los medios virtuales, pero qué bueno es sentarse con los hermanos, y compartir juntos un café con pan, y hablar de nuestra común fe, apoyarnos en oración, animarnos unos a otros a servir más y mejor a nuestro Dios.

CONCLUSIÓN

Hospitalidad entre los cristianos, apoyo mutuo para promover el reino, apoyando el ministerio y los dones de otros, sirviendo con nuestros dones y recursos, es lo que vemos en estos tres

personajes que Pablo recomienda y saluda en su carta. Una mujer que ayudó a muchos, una mujer creyente, debía ser recibida y acogida dignamente para gloria de Dios. Una pareja abnegada, entregada al servicio del Señor, era objeto de gratos recuerdos y especiales deseos de salud, de bendición en el Señor. Miren hermanos la obra de Cristo en los corazones de sus hijos, los convierte en servidores, en colaboradores, y hermanos fieles, amados y recordados. Reconozcamos la obra de Dios en nuestros hermanos, y recibámosles como tal. Roguemos que Dios obre en nuestros corazones para que con sinceridad sirvamos a nuestro Señor, y con caluroso afecto sirvamos también a los santos, que dedican su vida a nuestro Señor y Salvador Jesucristo.